

## RECENSIÓN DE LIBROS

**Título:** PSICOLOGÍA APLICADA PARA PROFESIONALES DE LA INTERVENCIÓN EN EMERGENCIAS  
Destinado a policías, bomberos, sanitarios, militares...

**Autor:** Juan M. Fernández Millán  
Marina Fernández Navas

**Año:** 2022

**Editorial:** Ediciones Pirámide  
111 páginas

de la formación multidisciplinar y la intervención en la zona cero.

¿Cómo tratar a una persona que amenaza con lanzarse al vacío para suicidarse? ¿cómo convencer a alguien para que evacúe una vivienda cuando se niega a hacerlo? ¿cómo comunicar la muerte de un ser querido a sus familiares? ¿cómo prevenir la identificación del profesional con la víctima? ¿cómo conocer y captar los síntomas de estrés en el compañero y en uno mismo. (Fernández y Fernández, 2022, p. 15).

Ediciones Pirámide nos presenta el libro de Fernández M. y Fernández J., en el cual los autores centran y guían su aporte en aquellas personas que se dedican a gestionar y tratar el dolor de los demás, pero también el suyo propio; mencionando específicamente a policías, bomberos, sanitarios, socorristas, militares entre otros. Ello como una necesidad actual vinculada a las carencias referidas al tratamiento de tanto los aspectos emocionales como las habilidades comunicativas que se viven durante una intervención en emergencias y catástrofes.

La obra se divide en tres capítulos: 1. Estrés en profesionales de la intervención en emergencias. 2. Situaciones de intervención y estrategias de afrontamiento y 3. Experiencias.

En el primer capítulo **Estrés en profesionales de la intervención en emergencias** se aborda la dinámica del estrés, definiendo y analizando las situaciones y variables asociadas a su aparición, así como estrategias de disminución y prevención. Igualmente, se presentan los tipos de estrés laboral entre ellos el estrés de rol, el estrés laboral asistencial [ELA] o burnout y el estrés que se produce por los incidentes críticos.

Con respecto a los autores; Juan Manuel Fernández Millán, es Doctor en psicología Vicedecano y miembro del Grupo de trabajo de Intervención psicológica en Emergencias y catástrofes [GIPEC] del Colegio Oficial De la psicología de Melilla. Docente en numerosos cursos sobre el ámbito jurídico y Forense y principalmente sobre Intervención Psicológica en Emergencias y Catástrofes. Y Marina Fernández Navas es licenciada en Psicología e igualmente miembro del Grupo de Intervención Psicológica en Emergencias y Catástrofes [GIPEC] del Colegio Oficial de la Psicología de Melilla. Está acreditada como psicóloga sanitaria y como Experta en Psicología en Emergencias y Catástrofes por el Consejo Nacional de Psicología.

Otro aporte importante en el presente capítulo es el vinculado a la intervención primaria (prevención), especialmente referida al personal que enfrenta la situación de emergencia y su estilo de vida; así también enmarcan la importancia de una intervención secundaria, la misma que radica en el “cuidado al cuidador”, es decir al profesional, aquí se relaciona con el estrés durante y después de la intervención.

Mariezcurrera citado por Fernández y Fernández (2022) señalan lo siguiente:

Cada experiencia que vamos cosechando en nuestra actividad no es gratuita, tiene un coste afectivo y emotivo, que va dejando en nosotros una marca que, si no la trabajamos, poco a poco se

va transformando en un surco y ese surco en una huella, muchas veces difícil de transitar (p. 41).

En el segundo capítulo titulado **Situaciones de intervención y estrategias de afrontamiento**, los autores se centran en aquellos eventos a los que se enfrentan los profesionales que intervienen en situaciones de emergencia.

En referencia al suicidio, un punto para considerar según Fernández y Fernández (2022) es lo concerniente a la tipología del intento de suicidio, frente a la cual mencionan:

Podemos distinguir entre el suicidio consumado (cuyo fin es el fallecimiento), intento de suicidio, como conducta en la que hay una decisión de consumarlo, pero por diversas circunstancias ajenas no se produce, y tentativa, en la que no existe verdadera voluntad de perder la vida, sino llamar la atención. (p. 54).

Frente a ello, aluden a la necesidad en estos casos de tener la mayor información posible al empezar a intervenir e igualmente tener presente que debemos adaptarnos al ritmo de la persona en riesgo y no al nuestro. Así también, nos mencionan indicaciones claves referidas al actuar de los profesionales: empatizar, dejarlo hablar, realizar una escucha activa, utilizar frases cortas y lenguaje sencillo entre otras.

Expresan la importancia de estar alertas en aquellas señales y comportamientos, que indican si la intervención está siendo favorable “el suicida va calmándose, nos escucha y responde, nos habla de sus motivos y de aspectos personales, si nos habla del futuro...” o desfavorable “incremento de la deambulación o en la inquietud motora, dejar de interactuar, de comunicarse o despedirse del interviniente, aparición de gestos de enfado, rabia o ira...”

La realidad muestra que no toda intervención es exitosa, existen situaciones en las que el profesional no pudo evitar el intento suicida, por lo que tendrá que gestionar un suicidio consumado; por lo que sugieren se aborde el impacto psicológico experimentado por el profesional y las consecuencias del mismo.

Finalmente, en lo que respecta al tópico del suicidio los autores resaltan que “El profesional que comienza la intervención debe ser el que la acabe. Cambiar de interlocutor es una nefasta estrategia” (Fernández y Fernández, 2022, p. 60).

Otro apartado que merece igual consideración por el componente emocional que conlleva, es el dar malas noticias. Los autores dan pautas de como intervenir frente al hecho de tener que dar la noticia de un fallecimiento, considerando la importancia en primera instancia de estar seguros de lo que se va a informar y a quien se le va a comunicar. Dentro de las recomendaciones presentes está en primer lugar que este tipo de situaciones deben ser expresadas cara a cara, para poder contener emocionalmente a los familiares y/o personas cercanas y solo se deberá proceder vía telefónica cuando sea imposible tener el acceso directo.

En el presente capítulo igualmente se reportan intervenciones en diversos tipos de emergencias, entre ellas las avalanchas humanas. Por ello, guían sus apreciaciones en lo que los profesionales de emergencias deben conocer antes de intervenir, pero sobre todo resaltan lo que deben hacer los mismos en un momento donde “saber cómo comportarse para salvar la propia vida y la de las otras personas”.

También resaltan las intervenciones con personas con problemas de salud mental, remarcando la importancia de contar con un psicólogo (a) antes de iniciar la intervención, el cual se encargue de realizar un diagnóstico y encaminar así el evento; pero, como los autores expresan “no siempre esto es posible o, al menos, no de forma inmediata” es por ello que sugieren que la intervención sea ejecutada por dos personas, para que una gestione la comunicación con el profesional de salud mental y la otra permanezca dialogando con la persona afectada.

Los aportes finales, pero no por ello menos importantes están enfocados en las habilidades de comunicación durante el rescate, durante los primeros auxilios y en las emergencias.

El tercer capítulo titulado **Experiencias** se enmarca y nos presenta casos de los profesionales en

la intervención, por ello como nos dicen los autores “Ya no se escribe PARA, sino POR”. Es aquí donde los intervinientes se despojan del uniforme de trabajo y a través de la mano de los escritores nos llevan a su mundo interior nos dejan ver y sentir su lado humano: “una sensación que marcó mi vida a muy temprana edad” “porque no me había dado cuenta de que esa tarde, esa chica estaba pidiendo ayuda” “dejadme saltar” “no puede ser él, no puede ser mi padre”

Finalmente, los invito a leer la presente obra, la cual nos ilustra con un marco teórico que nos lleva no solo a una experiencia académica sino también a la reflexión del actuar y sentir de aquellas personas que arriesgan su vida por nosotros, quienes muchas veces pueden ser vistos “solo” como profesionales que intervienen en la zona cero, sin embargo, los autores nos muestran al ser humano y su lucha interna por sobrellevar el dolor experimentado; en las propias palabras de Marina y Juan Manuel “Cada experiencia que vamos cosechando en nuestra actividad no es gratuita, tiene un coste afectivo y emotivo...”

Dra. Milena Tenorio Castro  
Universidad Femenina del Sagrado Corazón  
milenatenorioc@unife.pe  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3766-1833>